

*“Lo vivido por
mi abuelo:
guerra civil,
trabajo en el
campo...”*

Elaborado por: “1º_bach_11-12_2”

Índice

1. Introducción.....	3
2. Lo vivido.....	3
2.1. Niñez.....	3
2.2. Adolescencia.....	5
2.3. Juventud.....	10
2.4. Madurez.....	12
2.5. Vejez.....	13

1. Introducción

El tema elegido para el presente trabajo es “Lo vivido por mi abuelo” ya que desde pequeña he oído contar muchas de sus historias, a mis abuelos, a mi madre y a mis tíos.

Para lo cual, aprovechando las reuniones familiares de las vacaciones de Semana Santa, pregunté a mis tíos algunas de estas historias que tantas veces oímos contar al abuelo para recordarlas y que no se me pasara ningún detalle.

He pensado que, contando dichas historias, hablaré también un poco del progreso sociocultural (...) que se ha tenido en el “Mundo Rural” a lo largo de los últimos 95 años.

Siempre decía: “tenéis mucho cuento, espero que no vuelvan los tiempos de atrás y no tengáis que pasar todo lo que yo he pasado, porque ¡Ay, hijos!, de lo malo a lo bueno se pasa bien, pero de lo bueno a lo malo... vosotros no lo aguantaríais, ¡ojala no vuelvan nunca!”.

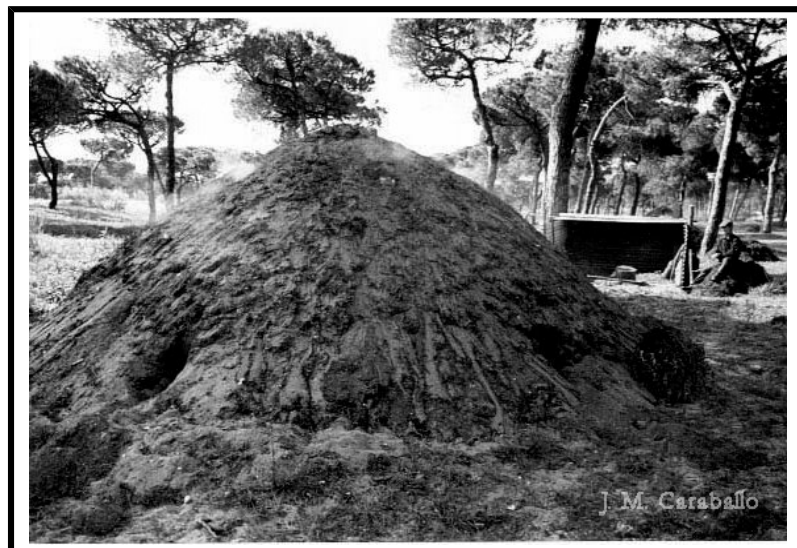
2. Lo vivido

2.1. Niñez

Mi abuelo nació el 31 de marzo de 1917, en una familia humilde de seis hermanos, en Antigüedad, un pequeño pueblo de la provincia de Palencia.

Durante su niñez fue a la escuela hasta los 9 años, ya que en aquellos años, se consideraba que era una buena edad dejar la escuela y acompañar a su padre al trabajo. Con lo cual, el abuelo ayudaba a su padre a hacer carbón, para luego venderlo. Realizaba el trabajo de carbonero que consistía en ir al bosque a encañar para hacer carbón vegetal. Ponían palos en horizontal y luego en vertical para hacer una especie de cono, la parte superior la dejaban abierta para conseguir una chimenea y en la zona inferior dejaban un agujero. Una vez conseguido, metían por la parte de arriba unos troncos, lo tapaban todo con tierra y lo encendían en el agujero que habían dejado en la parte inferior del cono.

De esta forma, se conseguía que al encender la lumbre, los troncos se cociesen ya que todo estaba tapado con tierra. A los 15 días, cuando la lumbre estaba apagada se sacaba el carbón vegetal, y se vendía para las estufas de la época.





Así estuvo mi abuelo 3 años ayudando a su padre a recoger leña para hacer carbón vegetal. Más tarde, a los 12 años tuvo la suerte de que le cogieron como mozo en una finca de un terrateniente de la zona. El terrateniente tenía una gran finca en el pueblo de al lado y contrataba a bastantes jornaleros para realizar las labores del campo y cuidar las caballerizas.

Mi abuelo se levantaba muy pronto porque tenía que andar 3 km a pie, antes de empezar su trabajo. Al principio era el encargado de cuidar los caballos. Al final del mes recibía una peseta.

Cuando se metía el sol, dejaba de trabajar y regresaba a casa caminando los 3 km.

2.2. Adolescencia

A los 14 años, le cambiaron de puesto y se tenía que encargar de las labores propias del campo. En invierno, preparaba la tierra arándola para más tarde poder sembrarla. Nos contaba, que por la mañana, cuando salía el sol, y después de andar sus 3 km, tenía que poner al macho los aperos y unirle a un arado de una reja y dos mangos. Él iba detrás del macho sujetando el arado hasta que se ponía el sol, recogían los aperos y daban de comer al macho.

Por muy duro que nos parezca, en aquella época para el terrateniente valía más la vida del macho que la del peón, ya que un macho valía mucho dinero, y jornaleros

había muchos donde escoger por “dos perras”. “Y gracias que te cogían”, según mi abuelo.



“Arando”

Cuando tenían que sembrar, iban con un saco colgado al hombro y tiraban con la mano puñados de simiente, en este caso cebada o trigo. Vuelvo a recordar que, después de estar todo el día andando y pasando frío, debía caminar 3 km a pie.

El abuelo siempre decía que iba “mal comido y mal vestido”, ya que comía una cebolla y una hogaza de pan, se lo preparaba su madre todas las mañanas temprano, y para vestir, los zapatos se les rompían muy pronto de tanto andar y tanto frío. Según él, ahora no hacía ni el frío que pasó en invierno, ni calor que tuvo en verano.

Los inviernos en el trabajo del campo eran muy duros, por el frío. Mi abuelo nunca tenía frío y cuando nos oía decir ¡qué frío! siempre decía que nos quejábamos de vicio, que para frío el de antes porque durante todo el invierno había chupiteles en el tejado de casa. Cuando iban con los animales a darles agua al pilón, tenían que romper el hielo con un mazo para que los machos pudieran beber.

En sus inviernos había mucha nieve. Nieve muy blanca pero muy negra, con esto quería dar a entender, que si estabas en un lugar un poco lejos y esperabas a que se fuese el sol podías estar toda la noche dando vueltas sin saber orientarte, ya que al ver todo blanco no hay nada conocido que te señalase el camino a casa.

En verano, recogían la cosecha. Antes de amanecer, tenía que caminar sus 3 km, cuando llegaba a la finca cogía una hoz para cortar la mies del cereal, subirlo al carro y llevarlo a la era para beldar.

La mies, sólo la podían cortar antes que viniese el calor del día, a las 12.00 horas, porque si no con el calor al cortarlo se les caía el grano en la tierra. Estas horas de calor las aprovechaba para trillar en las eras, es decir, sacar el grano de las espigas, con un trillo. Después, cogían el grano del suelo y con una criba lo cribaban para separar el grano de la paja, a continuación, lo metían en sacos, los cuales eran subidos al carro y llevados a la panera donde los guardaban para vender o para hacer pan. Siempre me llamaron la atención los dedos de mi abuelo, le preguntaba por qué tenía los dedos torcidos y me decía: ¡ay hija, estos dedos están dislocados de coger tantos sacos!

El abuelo estaba todo el verano haciendo todos los días lo mismo, hasta que se acababa la labor en la finca. El trabajo del verano duraba tres meses, cuando comenzaban otra vez a arar con el arado para volver a sembrar.



“Segando con hoz”



“Preparando para el acarreo”



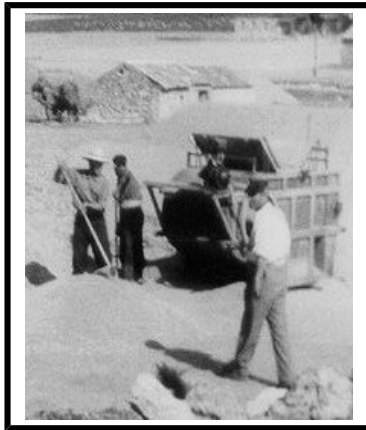
“Galera preparada para el acarreo”



“En la era”



"Beldando"



"Beldando en la era"



"Beldando"



“Cargando el carro”



“Fin de la jornada”

2.3. Juventud

Esto lo estuvo haciendo hasta que cumplió los 19 años, que fue cuando en el año 1936 estalló la Guerra Civil y le mandaron “A Filas”. Siempre contaba: “La Guardia Civil me fue a buscar a casa para que al día siguiente sin falta fuese a Palencia para incorporarme con los Nacionales¹ a filas. Me metieron en un tren, sin explicaciones y sin comer, hasta que después de 6 días llegamos a Teruel. Según bajábamos del tren nos daban una capa y un mosquetón. Me tocó en el cuerpo de Infantería en la Sierra de Albarracín en la Batalla de Teruel. Allí, en primera fila, disparando... caían como moscas”.

1 NOTA DEL PROFESOR: “Nacionales” es el término usado por el bando franquista, levantado contra la República, para referirse a sí mismos; con el término “Rojos” se referían al bando republicano).

Un día, le pregunté si había matado a gente y me contestó: “No lo sé, sólo disparaba, era muy triste, cuando tocaban retirada, nos íbamos corriendo, y ahí quedaba mucha gente en el suelo, algunos incluso gritando. Muchos se morían por no tener auxilio, pero no podías pararte porque venían los Rojos detrás”.

Cuando en la televisión veíamos una película de guerra, mi abuelo prefería irse y no verlo, supongo que le traía recuerdos amargos. Yo siempre le preguntaba: “¿abuelo, así has estado tú?”. Y él me contestaba que la película era una explicación de la realidad, pero siempre recalcando que las balas eran de mentira.

Tenían que estar toda la noche de guardia y no se podían quedar dormidos porque, al hacer tanto frío, si se dormían se les helaba la vejiga y al día siguiente estaban muertos. Para combatir el sueño, daban paseos toda la noche.

Comían fatal porque, si tenían suerte, les daban una naranja. Muchas veces, a las personas que tenían que llevar el suministro con una mula al batallón, les cogían los rojos se lo quitaban y les mataban, y encima el batallón se quedaba sin la comida hasta que venían los siguientes.

Pienso que mi abuelo era muy listo, ya que estuvo tres años jugando con la muerte y se pudo librar de ella. Muchos de sus amigos no pudieron volver a casa nunca. Cuando acabó la guerra en el año 1939, volvió a casa para reincorporarse a su trabajo.

Al finalizar la guerra empezó la posguerra, el país estaba destruido y la gente pasaba mucho hambre. Como había escasez de todo daban unas cartillas a cada familia, que se llamaban “cartillas de racionamiento”, para que cada familia una vez al mes fuese a la tienda a por los alimentos básicos como lentejas, garbanzos, aceite..., la dependienta les marcaba los productos que cogían, cuando se acababa la cartilla no podían ir a buscar más hasta el mes siguiente que les diesen otra cartilla.

Para hacer pan cogían el trigo, lo molían en el molino del pueblo y hacían el pan en casa, por eso las casas antiguas todas tenían horno.

La gente que tenía alguna tierra sembraba legumbres y trigo para el consumo de la familia; cuando lo recogían lo ponían en sacos y lo guardaban en agujeros que hacían en las paredes de las casas, los cuales tapaban con algún mueble, ya que si venía la fiscalía se lo requisaba todo y se lo llevaban. La fiscalía era una guardia de Franco que se encargaba de registrar las casas y llevarse todo lo que encontraban para luego

venderlo y sacar dinero para las “Arcas del Estado”, porque el país estaba en ruinas y había que levantarlo, el Estado no tenía dinero.

El abuelo siempre contaba que tenía que ir con un carro cargado de sacos de trigo hasta un molino de un pueblo cercano, a 10 km, por la noche campo a través, con cuidado para no encontrarse con la fiscalía, ya que si le veían se lo quitaban todo y le llevaban preso.

Cuando llegaba al molino, el molinero se lo molía de noche, a cambio de que le diesen un saco de harina una vez molido, tenían que esperar a que volviese a ser de noche para volver a la finca donde lo escondían. Esta harina la utilizaban para hacer pan, el cual hacían de noche a la luz del candil. Siempre se quedaba uno vigilando ya que si oían ruido en la calle tenían que apagar los candiles y no hacer nada de ruido para así evitar que lo quitaran.

En esta época también había “estraperlo”, que era la compra-venta de productos que escaseaban, eso estaba prohibido. Consistía en que compraban a las tiendas lo que sobraba y se lo vendían a la gente que tenía dinero por el doble de su precio. Hubo gente que lo hizo muchos años y a costa de esto se hicieron ricos.



“El molino”

2.4. Madurez

A los 27 años, mi abuelo se casó con mi abuela. Como regalo de boda, el dueño de la finca le dio el cargo de encargado de los jornaleros y cuidador de la finca, pero lógicamente tenía que vivir en ella. El señor les dio una casa donde podían vivir. A cambio, mi abuela tenía que ocuparse de la casa de los señores, hacer la limpieza y lo que la mandaran. A cualquier hora del día tenían que estar dispuestos por si los señores les mandaban hacer alguna cosa.

Los domingos, mi abuelo subía al pueblo con un coche de caballos, una berlina, recogía al cura para que diese misa en la ermita de la finca para los señores, y después le volvía a subir.

Años después fueron naciendo mis tíos y, cuando tenían la edad escolar, les subía mi abuelo a la escuela en el coche de caballos pero cuando ya fueron un poco más mayores subían los 3 km en bicicleta. Como eran cuatro y sólo tenían dos bicis, dos salían más pronto e iban andando, al rato salían los otros dos con las bicis y en la mitad del camino dejaban las bicis y se iban andando, bicis que cogían los primeros que habían salido andando y al final llegaban a la entrada del pueblo los cuatro a la vez. Aunque iban muy abrigados, pasaban mucho frío en invierno, pero era la única manera de ir a la escuela.

Años más tarde trajeron un tractor pequeño, en comparación con los de ahora, y mi abuelo ya les subía a la escuela en él, porque tardaba menos tiempo.

Durante estos años fueron cambiando mucho los trabajos del campo: los machos fueron sustituidos por los tractores, el sembrar la tierra a pie por una sembradora, cortar las mies con una hoz por una cosechadora, los coches de caballos por los coches de motor... Después de unos años mi abuelo fue viendo como cada vez había “aperos” más modernos hasta llegar a los de hoy.

El abuelo, cuando veía la película de “Los Santos Inocentes” decía: “Aunque os parezca muy raro hace años esto era así”.

2.5. Vejez

Al fallecer los señores de la finca se hicieron cargo sus hijos aunque el trato con ellos era más de tú a tú. A pesar de ello, pensaron que vivirían como sus padres pero no fue así ya que el no saber dirigirla les llevó a no obtener producción y tuvieron que vender las tierras.

Afortunadamente, mis tíos pudieron comprarlas. Esto hizo que mi abuelo se pusiese muy contento porque parte de esas tierras que le habían hecho tanto sufrir, pasar frío

y muchas penurias, ahora podía decir que eran de sus hijos. Ya no era el encargado, era el jefe.

El abuelo era una persona a la que siempre le gustaba recordar el pasado, siempre nos contaba sus "historias", tantas como para escribir un libro.

Mi abuelo se murió el 17 de septiembre del 2010, después de estar 6 meses enfermo, pero no pasa un día en el que mi madre y mis tíos no le recuerden por alguna historia que contaba.

Después de reflexionar, me parece increíble como una persona en su vida puede ver tanta transformación en todos los aspectos de la vida.